

Suscripciones de Madrid  
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

# EL

# CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.  
Barrio de Salamanca.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 6 DE JUNIO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

## SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes  
Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rvn.
Suma anterior.....	1.284
Sr. San Rafael.....	20
Los cajistas de <i>La Correspondencia de España</i> ..	20
D. Vicente Grasser (de Barcelona).....	20
<i>El Anunciador de Madrid</i> .....	20
D. José Fernandez (de Sahagun).....	8
	1.372

En Madrid se reciben las suscripciones en la administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, y en la calle de Carretas, 3, depósito de objetos de óptica del Sr. Linares, óptico de S. M.

En Barcelona recibe las suscripciones D. Eudaldo Puig.—Plaza Nueva, 5, librería.

En Málaga, D. Francisco de Moya.—Puerta del Mar, librería.

En Cádiz, los Sres. Verdugo y Compañía y D. Manuel Morillas.

En Valencia, D. Pascual Aguilar.—Caballeros, 1, librería.

En Sevilla, los Hijos de Fé.—Tetuan, librería.

En Santander, D. Manuel María Ramon, en su librería.

En Valladolid, los Hijos de Rodríguez, en su librería.

En Alcalá de Henares, D. Pedro Costa, correspondiente de EL CASCABEL.

También pueden dirigirse las suscripciones de provincia á D. Carlos Frontaura, Madrid.

## CARTAS A CLAUDIO

SOBRE POLÍTICA Y OTRAS COSAS.

Querido Claudio: Con pena comienzo á escribirte, y digo con pena porque no puedo ver indiferente los males de la patria, como los ven, por lo visto, muchísimos españoles, que se han echado el alma á la espalda, y lo mismo les dá por lo que vá que por lo que viene, y los unos que cobran del presupuesto no tienen otro cuidado que el de la nómina, y los otros, los que pagan, se han resignado ya á no adelantar un paso, á vivir Dios sabe cómo, y han caído en la atonía más completa, esperando estóicamente el día de la muerte, que es una esperanza agradable para los cansados que quieren descansar.

De dos acontecimientos tristes he de darte cuenta, es decir, acontecimientos tristes hay más de dos, pero dos son los de más bulto, los que más afligen á los españoles que aun tienen patriotismo. El primero es la muerte al frente del enemigo, sobre la cubierta del buque, del brigadier Barcáiztegui, uno de nuestros más ilustres marinos. Esta desgracia, tan grande para la patria, se la debemos, como tantas otras, á los carlistas que de buena gana acabarían con todas las glorias de España para satisfacer su soberbia.

En verdad que pueden estar ufanos de sus hazañas; ellos han dado muerte á lo más florido de la juventud, han asesinado infinidad de inocentes, han privado á la patria de hombres de tanto valer como Concha y Barcáiztegui, han destruido poblaciones, vías de comunicacion, archivos, iglesias, (¡como son tan religiosos!), han privado á la industria y á la agricultura de infinidad de brazos, y han sumido á la patria en la pobreza. ¡Patriótica empresa la suya!... ¡Y para semejante empresa ponen en su bandera el santo nombre de Dios!

Por desgracia, amigo Claudio, no son ellos solos los que procuran que España se hunda en el abismo, ni tienen ellos toda la culpa, fuerza es confesarlo, de que haya guerra civil. Los verdaderos autores de la guerra son los que con sus imprudencias, con sus desafueros, con los agravios que hicieron á los sentimientos del país y al sentido comun, dieron lugar á que resucitase lo que estaba muerto cuando en España reinaba doña Isabel II. Y á este propósito, te diré que el segundo acontecimiento de los dos tristes que te anuncio, es, al decir de los periódicos que beben en las fuentes ministeriales (¡bonita frase!), es el descubrimiento de una conspiracion, cuyo descubrimiento ha dado lugar á que sean presos algunos jefes militares de los más instruidos en esto de armar ja-

leos, y algun que otro paisano mal avenido con haber sido personaje poco tiempo.

El otro día decia yo en EL CASCABEL, á proposito del *tolle tolle* político á que han dado lugar las fórmulas, los manifiestos y los dimes y diretes de los políticos que no quieren que se les olvide, y no piensan más que en ver cómo pueden cojer otra vez el poder, decia yo, digo: «¡Caballeros, no volvamos á empezar!» Pues, por lo visto, eso es lo que se quiere, volver á empezar; porque, si no me engaño, los señores detenidos por el Gobierno son aquellos que empezaron el año 66, de triste recuerdo.

¡Qué te parece, Claudio? ¿No es verdad que es una dicha lo que sucede en España? Estamos tocando las consecuencias de aquella funesta revolucion, que tantas desgracias ha producido, y cuando todos debiéramos estar arrepentidos de haber contribuido á la ruina de la patria, cádate que unos cuantos señores quieren volver á empezar!... ¡Qué hombre de rectas inclinaciones, de elevados sentimientos, honrado y trabajador, no ha de maldecir lo que en España se llama política!...

Y sin embargo, hay una razon para que en España no acaben nunca esas conspiraciones contra el reposo público, sin más idea que la de medrar unos cuantos. En España no hay más medio de medrar que la política.

Conspirar ha sido el gran mérito para obtener las mejores recompensas. Por el camino del trabajo difícilmente se llega á nada. Para el hombre que hace beneficios positivos al país no hay recompensa, no hay distinciones, no hay estímulo ninguno. Conozco no pocos conspiradores que nada útil han hecho, que sin trabajo, se han agenciado 30.000 reales de sueldo vitalicio, como cesantes, y conozco otros que no han hecho más que bien, que han prestado verdaderos servicios á las ciencias, á las letras, á la instruccion del pueblo, y viven con gran trabajo, y no son ni siquiera ilustrísimos señores; que no hay conspirador de profesion que ya no se haya hecho ilustrísimo y excelentísimo en los seis años que han pasado desde el 68 al 74.

Este es Claudio amigo, el país de la conspiracion permanente, y sólo en este país son títulos de recomendacion la osadía y el descaro. Las costumbres políticas, tan pervertidas, ó más que las costumbres sociales, necesitan una gran correccion, y no veo, por desdicha, que se dé comienzo á esa importante reforma. El escandaloso ejemplo de estos seis años, en que la inconsecuencia, la soberbia, la *poca lacha*, como dice la gente del bronce, el descaro y la ninguna aprension han triunfado en toda la línea, tiene que dar sus frutos.

El Gobierno no tiene más que dos caminos; ó gobernar con energía y no transigir ni tanto así con quien no reconozca que ya no se puede volver á empezar, ó procurar que todos seamos ministros, ó á lo menos que se nos señalen 30.000 reales vitalicios, y mejor si son 40.000. Pero lo mejor y más barato es gobernar con vigor y sin contemplaciones.

Tuyo afectísimo, ETCÉTERA.

## UN PAÍS FABULOSO.

IV.

Roger de Beauvoir, escribiendo sus impresiones en Sevilla, es el más precioso complemento de algunas obras pictóricas del difunto Villaamil. Uno y otro sentían la belleza; pero deslumbrados por su brillo, no aciertan á reproducirla. Cualquiera diría, conociendo al pintor español y al novelista francés, que Roger de Beauvoir auxiliaba á Villaamil para pintar sus cuadros y que Villaamil dictaba algunos capítulos á Beauvoir. ¡Qué extraño que los extranjeros que conocen nuestra patria por la *España monumental* de Villaamil adquieran ideas falsas y no acierten á ver más que lo que convencionalmente se ha considerado como el perfecto retrato de nuestros monumentos, carácter, tipo y costumbres!

Roger de Beauvoir, que discurre con notable juicio en muchos puntos, que examina con sana crítica muchos de nuestros monumentos de arte, llega al capítulo de las costumbres, é imita las invenciones de *Don Quijote* en la célebre cueva de Montesinos. Enhorabuena que censure el fanatismo; pero no apoye su argumentacion en lances ridículos, como el del inglés que habiendo tropezado en una procesion á un individuo que llevaba un farol, se ve acometido y golpeado por el pueblo, y finalmente entregado á unos jitanos, que *le esquilan como á una mula*.

Enemigo de la política exagerada, juzga indisculpable que haya quien se preocupe por las cuestiones de gobierno en una capital como Sevilla, donde hay mujeres tan hermosas y barberos tan feos. No sé qué cuentas tendria Beauvoir que saldar con los barberos; pero ello es que no les perdona y que en ocasiones le inspiran, canten ó hablen, alguna reflexion oportuna. No deja de serlo, en mi opinion, la que hace refiriéndose á los cantadores que mientras entonan un lastimero y prolongado ¡Ay!... podria un escribano diestro escribir un testamento.

La letra de las canciones no sale muy bien parada de la pluma del autor francés; hé aquí una muestra de una conocidísima copla.

Una mujer que se enamora  
de un hombre que no la quiere  
lo sucede que un calvo  
en la calle encuentra un peine.

Al hablar de los jitanos de Triana, nueva puntadita á los barberos. «Los jitanos, dice, son defraudadores, esquiladores y hasta barberos;» su baile favorito es el *tripili tripila* y su ocupacion coser orejas postizas á las caballerías. En esta operacion se hallaba ocupada la Ramona, cuando Beauvoir hubo de recurrir á ella para que le facilitase algunas indicaciones, y despues que la complaciente gitana le sirvió, el viajero la dió un cuarto, que ella rechazó con orgullo. En cambio se abalanzó al pedacito de papel en que el viajero estaba haciendo una apuntacion y echó á correr con él, liandoun cigarrillo. ¿Cómo la mujer que rechazaba una gratificacion tan crecida en metálico, llegaba luego hasta el robo para hacerse con un pedacito de papel? Beauvoir, que para todo tiepe fáciles explicaciones, declara que el papel de fumar está tan caro en Sevilla, que no es extraña la preferencia concedida por la gitana para poder continuar ejerciendo su profesion de contrabandista de cigarrillos.

Pero si el papel está caro, abunda en cambio el tabaco, habiendo hecho Beauvoir el descubrimiento de que todo el que se consume en España es comprado á los portugueses. La fábrica de Sevilla tiene, pues, gran importancia, contándose en cada una de sus salas seiscientos operarios de uno y otro sexo, y un soldado que tiene el encargo de leerles en alta voz. El consumo debe guardar relacion con la produccion, y efectivamente es tanto lo que se fuma en Sevilla, segun el viajero francés, que por todos los patios y calles se ven colgadas largas cuerdas en cuyo cabo inferior, que siempre está ardiendo, encienden su cigarro los fumadores.

Para completar el cuadro de las costumbres gitanas, nos refiere el parto de una mujer de dicha raza, ocurrido en una barbería, en donde se encuentra el viajero con un canónigo de Sevilla. Junto á la puerta de dicha barbería se estacionan algunos centenares de gitanos, y durante todo el tiempo que dura el alumbramiento ahogan las quejas y ayes de la parturienta con una desacorde cencefrada, entre cuyo ruido sobresale el de numerosas sartenes. Por último, aumentados los séres de la habitacion en que están, con un gitano, indica el barbero que Roger debe apadriñarle en la pila y la repugnancia que éste indica hace estallar un motín, prorrumpiendo en gritos de muerte todos los gitanos de la calle. El temor de alguna desagradable contingencia hace que el viajero francés retire su negativa, y así como eligió el día de San Cleofas para entrar en España, por ser el Santo más característicamente español, así tambien pone al recién nacido el nombre de Cristóbal, por ser un santo genuinamente sevillano. Aprovecha asimismo la oportu-

tunidad para dirigir otra indirecta al barbero, acusándole nada menos que de desvalijar á los muertos y despues de comunicarnos el descubrimiento histórico de que D. Pedro el Cruel tenía una querida *bolera* de los featos de Sevilla, nos hace asistir á un baile de *majos*, en cuya fiesta recibe un miliciano una herida tan horrible en el bajo vientre, que no tiene más remedio que quitarse la corbata y colocársela como vendaje para impedir la salida de los intestinos, mediante cuya operacion consigue llegar á su cuartel donde cae muerto, mientras que el baile, que no ha sido turbado por aquel suceso, prosigue en medio de la mayor animacion.

El tipo del *majo* entusiasma de tal modo al viajero, que describe minuciosamente su traje desde la camisa en que hay bordadas corridas de toros y la *coballa*, de igual color que la faja, hasta los cascabeles que completan y adornan la persona. La definicion del majo, bajo su aspecto moral, no es ménos curiosa. El majo es, segun dice, *un tipo orgulloso, indolente, rompeplatos y protector de la belleza que gasta basquiña*.

Si Roger de Bauvoir viviera, habia de recomendarle un cuento para que completase sus estudios acerca del *majo*; pero como ha muerto hace algun tiempo, lo contaré exclusivamente á los lectores de ese periódico. Confesábase un mozalvete con un respetable padre cura, y despues de referirle varios pecadillos de poca monta, le dijo:

—Tambien me acuso, padre, de que *hago el majo*.

El sacerdote, á quien no debia serle muy fácil apreciar la magnitud de aquella culpa, le preguntó lo que entendia por hacer el majo, y el penitente trató de satisfacer su curiosidad añadiendo:

—Hacer el majo consiste en pararse en el paseo así que se ve una buena moza, y mirándola de reojo decirle: *¡Ole! ¡Vivan los cuerpos buenos y la mar salá!*

—¿Y despues? volvió á preguntar el cura.

—Despues, repuso el muchacho, sigo mi camino y nada más.

—Pues hijo, terminó diciendo el confesor, eso de que te acusas, más que hacer el majo *es hacer el majadero*.

Y con esto y dejar embarcado para Cádiz al viajero, dejo yo tambien la pluma hasta el próximo número.

(Se continuará.)

OSSORIO Y BERNARD.

## CARTA

A LA TERTULIA CASCABELERA.

Alhama de Aragon 29 de Mayo de 1875.

Y despues de estrechar las manos de mis contertulios, dí con mi cuerpo en el pueblo latino *Aqua Biblilitana*, nombre sustituido por el árabe de Alhama, célebre desde Ptolomeo hasta el cura Pacho, geógrafos que recorrieron la localidad con diferentes fines, y desde Moisés hasta Suñer y Capdevila, médicos que recomiendan las termas como panacea más ó menos universal, único punto acaso en que podian pensar uniformemente esos dos hombres públicos, cuyos nombres braman de verse juntos. La excelente *Monografía* escrita por el Dr. Parraverde, la *vox populi* y el consejo de los doctores de la ciencia me obligaron á traer á mi esposa á estas empinadas montañas (en donde la imaginacion forja aterradores fantasmas con boinas), buscando la manera de devolver la flexibilidad á los contraídos músculos de mi querida compañera. Si Moisés, médico por deber y por revelacion, decia en tiempos tan antiguos que las aguas termales eran la base de la medicina hebraica; si Eliseo, discípulo del médico y profeta Elías, las prescribió á Naaman, el caudillo de los Sirios, para curarle en siete días la lepra, como se lee en la Biblia, Libro IV de los Reyes (1); si hasta la mitología nos asegura que Minerva fortalecia á Hércules con los baños calientes; si Medea obtuvo con ellos prodigios; si Melampo los administraba á la hija del rey de Argos; si la escuela asclepiádica recomendaba su uso, ¿qué me quedaba que hacer? Encomendarme á Dios y venir á Alhama.

Desde que la locomotora penetró en tierras de Aragon, contristóse mi ánimo y me acordé de las continuas lamentaciones de Trueba por la perturbacion que causa la desastrosa guerra civil; las estaciones se hallan preparadas para la defensa con trincheras, fosos y aspilleras; todo es aparato bélico, que anuncia luto y sangre. La estacion de Cetina es un monte de es-

(1.) *Descendit et lavit in Jordane septies juxta sermonem viri Dei, et restituta est caro ejus sicut caro pueri parvuli, et mundatus est. Copio esto en latin para darme tono y para que me envidien Diana, Ossorio, S. pulveda y Raeti. ¡Saber hoy latin! ¡Rara avis in terra! ¡Otro latinajo! ¡Esto es demasiado! dirán Trueba y Frontaura.*

combros; la tea incendiaria la redujo en el último otoño á cenizas por el gusto de destruir, que parece es el lema de la bandera enemiga.

El pueblo de Alhama es pintoresco por la situacion que ocupa; antes de llegar al establecimiento me quedé contemplando el rio Jalon, tan benéfico por los campos que fertiliza con su riquísimo caudal, siendo provechosas hasta sus inundaciones; pero al ver el color oscuro de sus aguas asaltóme la idea de si se lavarian en ellas las inmundicias de las turbulencias revolucionarias que el tiempo está purificando en España, aunque me parecen escasos todos sus mantiales para tan magna empresa. Al contemplarle, traje á la memoria el antiguo refran de los castellanos: «Traidor Jalon, naces en Castiella, riegas Aragon.»

Al poner el pié en el magnífico edificio llamado *Las Termas*, construido por el difunto capitalista Matheu, más que en casa balnearia creí entrar en una fortaleza; tal era el aparato militar desplegado, de vigilantes en las crestas de las montañas, de centinelas en los jardines y de retenes en todas partes; pronto supe el motivo: el capitán general de Aragon era uno de los bañistas, y como el bravo Despujols era mi antiguo amigo de Cuba, ví con sentimiento que estaba imposibilitado del uso de una pierna por el traidor reumatismo que no respeta clases ni condiciones. En *Las Termas* encontré mezcladas en conveniente confusion las tres aristocracias sociales, y como el edificio se presta por su gran extension y por el lujo con que está servido, puedo asegurar que veo pasar las horas agradablemente, sin temor á la anunciada visita de Gamundi y sin echar de ménos la vida de Madrid, que no me ofrece atractivos.

Ya en otra expedicion visité el Monasterio de Piedra, y ardía en deseos de conocer la villa de Cetina; sólo dista de Alhama cinco kilómetros, y como tenia para mí el encanto de traerme á la memoria la página más íntima de la vida de nuestro D. Francisco de Quevedo, allá fuí una mañana, decidido á beber en la gratisima fuente de los recuerdos. El caserío presenta un bello panorama, y al pisar sus calles, parecíame ver doblar cada esquina al autor de la *Vida del gran Tacaño*, con su rizada melena, sus lentes, su cruz en la capa y con la mano puesta en la empuñadura de la espada, dispuesta á saltar de la vaina al impulso del levantado corazón del señor de la Torre de Juan Abad. Buscaba yo el castillo de la señora de Cetina, con quien se desposó Quevedo, y andando por aquellas duras piedras tenia envidia á los habitantes que respiraban el mismo aire que acarició el puro amor de uno de los más exclarecidos ingenios del mundo; pero ¡ay! amigos míos, aquellas buenas gentes no aprecian sus glorias.

Topé en una esquina un mozo que no parecia lerdito; creí agradecerle á un forastero su visita, y con maneras corteses le dirigí estas palabras:

—¿Tiene Vd. la bondad de decirme en dónde encontraré la casa que habitó D. Francisco de Quevedo?

—No conozco á ese caballero, me contestó volviéndome la espalda.

Quedéme absorto ante aquel desengaño; ¡en Cetina hay quien no tiene noticia del poeta, alegría de las Musas, y autor de la vida de Santa Teresa! Pregunté entonces por el castillo del señorío de Cetina, propiedad hoy del conde de Vegamar, y tuve el gusto de subir su escalera y de admirar algunos techos que se conservan todavía en buen estado; acaso escriba un largo artículo sobre esta visita que me impresionó fuertemente, pero hoy quiero decir á ustedes simplemente que está ocupado por un destacamento de infantería. Entré en la capillita, bastante deteriorada, donde se casó nuestro D. Francisco con la virtuosísima doña Esperanza de Mendoza, y encontré allí dos oficiales descansando de la penosa vida militar; el altar no existe, pero queda el retablo con un Cristo pintado, de escaso mérito; allí me asaltaron pensamientos bien extraños, pues evocé la sombra de Quevedo y le ví tender la mano con que escribió la magnífica *Sátira contra los ruines casados*, para unirle á la de una ilustre dama, cantando el poeta el *Confiteor*; y ví á la musa juguetona que zumbaba en sus oídos estos tres versos:

«A los hombres que están desesperados  
cásalos en lugar de darles sogas:  
morirán poco menos que ahorcados.»

Así ha sucedido en todos los tiempos; los detractores del matrimonio caen, tarde ó temprano, al pié del altar y cantan la palinodia, como Quevedo. Dirán ustedes que soy siempre el propagandista infatigable, pero me gusta ser consecuente; y para que sirva de ejemplo, y como documento curiosísimo, envío al CASCABEL la copia de la partida de casamiento que con amabilidad que agradecí, me facilitó el señor cura, sacándola del archivo parroquial.

Héla aquí

«A 26 de febrero don Francisco de Quevedo y doña Esperanza de Mendoza, señora de Cetina.»

«A 26 de febrero año 1634 servata forma Concilij Trini fueron cassados por palabras de presente don Francisco de Quevedo, Señor de la villa de Juan Abbad, del reyno de Castilla, con la señora doña Esperanza de Mendoza, señora de esta villa de Cetina, siendo testigos Mossen Juan de Aguilera y Mossen Francisco la Fuente. Los dichos señores por entonces no oyeron la misa nupcial, cassólos Mossen Francisco Martinez ex Lic.º Par.º y por ser ansí lo firmé.

FRAY JUAN NAJARRO P.º»

Si es verdad que Quevedo creia que casarse era morir *poco menos que ahorcado*, puede decirse que he visto la capilla donde sufrió el suplicio; pero lo que el poeta escribió en sus ratos de buen humor, lo desmintió con su vida pública, siendo esposo ejemplar. Hay muchos que piensan como Quevedo; pero tambien hay muchas mujeres como doña Esperanza que se encargan de glorificar el matrimonio.

Volví de Cetina á Alhama y encontré al pueblo que volvía de la romería que se celebra todos los años el 22 del corriente, para solemnizar la fiesta de iglesia en honor de Santa Quiteria, y quiero consignar una frase que ha de arrancar de los labios de Trueba una de sus exclamaciones características. Junto al puente estaba sentada una moza del pueblo, cariacontecida, y viendo con ojos de envidia á los romeros que regresaban.

—*Chiquia* ¿qué haces ahí tañ *olvidá*? ¿Por qué no veniste á ver á la Santa? le preguntó una jóven.

—Porque padre, desde el año pasado, hizo *voto de castidad* de no volver á la romería.

¡Es histórico, amigos míos!

Y ya que ocurrencias del pueblo cito, os referiré lo que oí á los cuatro pasos; iba por delante de mí, en la carretera, una dama aristocrática, la duquesa de H., que lucía en sus dedos magníficas sortijas de piedras preciosas. Un mozo que cruzó por su lado volvióse hácia ella y con sonrisa, entre estúpida y avara, exclamó:

—¡Quién pudiera cortarle la mano á esa mujer!

En cambio, en el salon de *Las Termas* oí la noche anterior á un jóven que decia:

—La dama que tiene tan preciosa mano no debiera cubrirla con brillantes.

¡Así es el mundo! ¡La ley de los contrastes!

Mi carta se hace demasiado larga y no puedo entenderme como quisiera. Las aguas sientan perfectamente á mi doliente compañera, y pronto, en nuestra tertulia nocturna, contaré lo que callo aquí por falta de espacio.

TEODORO GUERRERO.

## LOS FORASTEROS.

(Continuacion).

En la calle del Carmen, delante de los escaparates de las tiendas de modas, grupos de forasteras de apañado redondo, mezclados con algunas de modesto vestido de percal ó de lana, y exigua mantilla de tafetan, hacian los más oportunos comentarios acerca de aquellas preciosas telas, de aquellos lindos figurines, de aquellos soberbios encajes. Habia entre las forasteras algunas jóvenes y bellas, y con satisfaccion advertí, que no veian con envidia tan ricas galas; al contrario, las observaciónes que les inspiraba el contraste de aquella riqueza con su escasez y su pobreza, eran donosas y joviales, propias de quien está resignado con su suerte, y aunque gusta de ver las cosas buenas, y se holgaría de tenerlas, ni mira con malos ojos á quien las posee, ni rabia por poseerlas.

Al llegar á Fornos, ocurrióme entrar á tomar un refresco y á preguntar qué habia de cosas á un radical amigo, que siempre está allí, y desde que ha quedado cesante es el vecino de Madrid que sabe y dá más noticias, aunque suelen ser mentiras. Lleno estaba el café de gente forastera, y en la mayor parte de las mesas se veia *grande y grande*, que los forasteros son muy aficionados á la cerveza y gustan de tomarla en Madrid, porque en los pueblos, ó no suele haberla, ó si la hay, es llevada de Madrid, y tiénela ya los consumidores por rancia y pasada. Gústales ver saltar el tapon de la botella y escaparse el fermentado líquido desparramándose por mesa y bandeja, bien que algunas veces el mismo consumidor es el que recibe un baño de espuma que le pone como nuevo, y además la cerveza con limon es bebida que ayuda á la conservacion, y con una copa hay para hablar largo rato, y cuando se va acabando se vuelve á llenar la ponchera con otro grande y grande, y uno coge el cucharón y se entretiene en agitar con él el líquido, y cuando lo deja lo toma otro, y luego otro de los reunidos alrededor de la mesa, y así se pasa agradablemente el tiempo, y se habla de esto y de lo otro y de lo de más allá. Los forasteros que estaban en Fornos hablaban de política, como es de rigor en un café que, favorecido por los revolucionarios españoles

ha adquirido un pronunciado carácter político. Allí había dignísimos ex-alcaldes de pueblos de esta provincia y otras próximas, con sus cuadrillas de banderilleros, quiero decir, de concejales, que con la mayor lucidez explicaban sus planes de gobierno y de campaña, cuyos planes, si los siguiera el Ministerio, de fijo acabarían en cuatro días con los males de la patria, que había de quedar como una balsa de aceite. Acompañaban á estos personajes algunos de sus convecinos, compañeros de viaje y varios amigos de los que tienen en Madrid, y más de un político de empuje de los más sonados en Madrid vi llegar allí á saludar á los forasteros con grandes muestras de afecto y hasta de respeto, por donde supuse que debe andar cerca el tiempo en que se trate de preparar elecciones ó cosa así. Por lo que oí, la política y las corridas de toros son los dos asuntos que preocupan preferentemente á los forasteros que pasan el tiempo honestamente en el café de Fornos.

Habia toros, una corrida especial dispuesta por el galante empresario para obsequiar á los forasteros, es decir, para sacar los cuartos á los forasteros, pues si como anticipadamente habían anunciado los periódicos, la corrida se daba en obsequio de los forasteros, lo natural habría sido permitir á los forasteros entrar gratis en la plaza, pues obsequiar á uno, sea ó no sea forastero, por el pícaro dinero, no me parece ninguna acción digna de ser encarecida por la prensa ni por nadie. Pero los forasteros, que todavía suelen ser bonachones, aunque el género está muy pervertido, se lo creían buenamente y ya estaban provistos de billetes para corresponder al obsequio que les hacia el empresario de la plaza. Yo también me obsequié pagando un billete, y en un ómnibus fui al hermoso circo y tomé asiento en una delantera de grada. Aquello era la mar de forasteros.

No había comenzado la corrida. Los naranjeros desde la plaza enviaban á los tendidos y á las gradas, con notable habilidad las naranjas por docenas. De ellas hacían gran consumo los forasteros y dieron fin de ellas, de suerte que los naranjeros se fueron pronto con las cestas vacías y llenos los bolsillos de cuartos y perros grandes: que ya se sabe, los forasteros en los dos ó tres días que permanecen en Madrid hacen alarde de cierta prodigalidad, y lo mismo dan por dos cuartos un perro grande que por un cuarto un perro chico.

La corrida empezó, y los forasteros empezaron á preguntar á las personas que tenían al lado.

Yo estaba colocado entre dos forasteros, y no cesaron un momento de preguntarme:

—Diga V., caballero, ¿quién es aquel picador?  
—Aquel es el Esterero  
—¡Ah! ¿Tiene esterero?  
—No sé si se dedica á ese comercio. Llámale así por apodo.

—Mire V., en mi pueblo se tiene por muy feo poner apodos.

—¿Y aquel que corre con la capa?  
—Aquel es un chulito llamado el *Salao*.  
—Será andaluz, por fuerza, ¿no es verdad?  
—Hombre, por fuerza no; por casualidad lo será.  
—¿Cuál de aquellos es el Gordito?  
—Aquel del traje rosa.

—Yo creí que era muy gordo...  
—No, señor; ya el nombre que le han dado manifiesta que no es muy gordo sino gordito. Gordito es el diminutivo de gordo.

—Hombre! no me vendrá V. á enseñar *presodia*, que en mi pueblo cualesquiera la sabe como en Madrid.

—No lo dudo.

—¿No hay un torero que le llaman *Lagartijo*?

—Sí, señor, allí le tiene Vd. ahora echando el brindis al Presidente.

—¿Buen mozo! ¿Y es apellido?  
—No, señor; es apodo.

—¿Y por qué le llaman *Lagartijo*?  
—Será porque escurre el bulto como una lagartija.

—¡Jesús! ¡Jesús! mire Vd., le va á cojer el toro al banderillero.

—Y á mí; ¿qué me dice Vd.? Yo no puedo ir á evitarlo.

—¿Cómo se llama la suerte que ha hecho ahora aquel rebajuelo, de la capa encarnada?

—La suerte que ha hecho no sé cómo se llama, pero la suerte ha sido que no le coja el toro.

—Mire Vd. que debe ser en sa sería verse tan cerca de un animal tan grande y con esos cuernos, ¿no es verdad?

—Yo no me he visto nunca en ese trance.

—Es un decir. Diga Vd., ¿costará mucho un toro?  
—Jamás me ha ocurrido comprar ninguno.

—¿Cómo estarán ahora las mujeres y las novias de los toreros! ¿Qué susto tendrán! ¿Verda usted?

—No tengo el honor de conocer á esas señoras, y no puedo decir á Vd. cómo estarán.

—Digo que estarán que se las podrá ahogar con un cabello.

—Supongo que sí estarán con algún cuidado, pero eso de ahogarlás con un cabello, no me parece posible.

—¿Por qué silban ahora?  
—Porque sin duda aquel jóven lo ha hecho mal.

—¿Y por qué dicen que lo ha hecho mal?  
—Usted no lo sabe? Pues yo tampoco. Sin duda, el hombre no habrá querido que le coja el toro.

Y gran parte de la tarde me estuvieron haciendo preguntas, pidiéndome detalles estadísticos y biográficos, y pretendiendo que les explicara hasta los mugidos de los pobres toros. Mis dos forasteros acabaron al fin por amosarse conmigo. Diré á Vds. cómo. Cuando todos estábamos más atentos á la lidia, el forastero de la derecha me agarró fuertemente del brazo á tiempo que exclamaba: — ¡Jesús! ¡Qué bruto!

—¿Qué dice Vd.? ¿le pregunte.

—Lo digo por el golpazo que ha dado el toro en la barrera.

—Pues podía Vd. haber ido á decirlo al toro, y no decírmelo á mí.

—Eso no vale nada, caballero, dijo el forastero de

mi izquierda, el señor no ha dicho eso con intención.

—Ya lo sé, hombre; ¿á Vd. quién le mete ahora?...

—Es que cuando nosotros, los dos somos de Calatayud, queremos llamar bruto á alguien, no vamos á buscar comparanzas con los toros, sino que vamos y le cojemos así del brazo, y le decimos: — «Eres, pongo por caso, un animal.»

Y fué á cojerme del brazo.

—Caballero, le dije retirando el brazo, coja Vd. á su compañero, para explicar fielmente su pensamiento, que solo entre Vds. puede pasar esa bromita.

Calláronse los forasteros, y cuando acabó la función les vi salir diciendo ternezas y requiebros á dos señoras de gran facha, muy pintadas y aderezadas, y muy conocidas en la Carrera de San Jerónimo y de Sevilla.

(Se concluirá).

## REVISTA DEL MES DE MAYO.

A la temerosa lista de las victimas que causa la más enconada lucha que envilece nuestra patria, un nombre añadirse debe para luto de la España; el del heroico marino que un tiempo mandó la *Almansa*; el que atacando con ella una inexpugnable plaza, y sabiendo que el incendio iba á volar su fragata, «hoy no se moja la pólvora,» dijo á los que le cercaban, «gastemos su último grano en combatir por la patria.» Y el que respetó la muerte, en repetidas campañas, el que envuelto se vió á veces entre una lluvia de balas, sin apagar su sonrisa ni perder jamás la calma, en la sanguinaria lucha, murió como el honor manda, sobre el pecho recibiendo los cascos de una granada. Una mano fratricida robó así un héroe á la España... ¡Maldita la guerra sea, que tales crímenes causa! Barcaiztegui ya no existe; pero su recuerdo guarda, todo español que venere honras puras de la patria. El panteon de los marinos su pecho deshecho aguarda, y los huérfanos que hoy lloran le honrarán tal vez mañana.

## II.

Hemos tenido en la corte durante el pasado Mayo, otra guerra, en que los triunfos no fueron muy señalados. Alfonsistas por arriba, sagastinos por abajo, hicieron gemir las prensas, y al mundo todo asombraron. Sobre si somos los buenos ó si ustedes son los malos; sobre si era yo alfonsista en los tiempos de Serrano; sobre si escribió Zabala á Concha (que esté en descanso), autorizándole á cosas del orden más elevado; si quieren tomar carteras ó les basta dar escándalos, unos y otros, hace días, firándose están los trastos. Unos dicen: «Yo al monarca sin dificultad acato; pero... con los requisitos que marque yo al soberano.» Otros contestan: «Si somos conservadores dinásticos, no deber solo cumplimos cuando el trono defendamos.» Y reponen los primeros: «Pues bien, desde hoy roto el trato. Se fué el partido á paseo... —¿Te rebelas?

—Me retraigo. Amigos tengo en provincias. —Yo también, y si algo valgo... —Adhesiones tendré á miles. —Yo reuniré en el Senado la mar de eminencias...

—Todas me tributarán aplausos. —Lo que tiene usted es lengua... —Y usted es un deslenguado!

—¿Quiénes riñen?  
—Son políticos.  
—Entonces no hay que hacer caso: volverán á ser ministros y se darán un abrazo.

## III.

La guerra civil (volviendo al tema más socorrido) no se ha limitado en Mayo al suceso de Motrico. Guetaria rechazó heroica un ataque del carlismo, y en el Bruch como en Alcora hubo la de Dios es Cristo. Aun no se ve la paloma

trayéndonos en el pico la verde rama que indique que el diluvio ha concluido. Hemos celebrado el Corpus y bailado en San Isidro, llorado en el Dos de Mayo y gritado en los novillos. Murió un torero en la plaza y hubo unos cuantos heridos... gratas y dulces escenas dignas del romano circo. Si ha ocurrido más, lo ignoro ó no me es dable decirlo: recuérdenlo bien ustedes mientras que yo me despido.

## UN DEFENSOR DE LA FUNCION DE TOROS.

Para demostrar nuestra imparcialidad copiamos la siguiente carta que hemos recibido, bien que debamos decir á su ilustrado autor que no nos ha convenido. Dice así:

«Sr. Director de EL CASCABEL.

Muy señor mio y de mi mayor estimacion: Siento mucho que una persona tan amable como Vd., tan bondadosa y tan condescendiente con todo el mundo, se muestre severo en demasía con los que tenemos decidida afición por las fiestas taurinas.

Tiene Vd. un recto, desapasionado é imparcial criterio, cuando se trata de cualquier cuestion; pero al llegar á la de los toros, pierde Vd. la serenidad, y la injusticia aparece en cuantos escritos se relacionan con la más brillante de las fiestas nacionales.

Hoy que la ópera italiana se ha enseñoreado de nuestros más lujosos coliseos, como si en España no hubiera autores capaces de escribir buenos libretos y excelentes partituras; hoy que el público se olvida de nuestros clásicos autores y de sus dramas inmortales y acude presuroso á presenciar los grotescos episodios de la zarzuela bufa; hoy que por el líbrico y repugnante can-can nadie se acuerda de nuestras sentidas muñeiras, de nuestros inimitables aires aragoneses y de nuestras brillantes malagueñas; hoy, en fin, que priva todo lo que tiene sabor tras-pirenaico, bien podía Vd. dejar en paz disfrutando de sus impresiones á los que en las corridas de toros ven, no la lucha de la fuerza bruta, sino el talento y destreza del hombre, venciendo al instinto y bravura de las fieras.

Sobra de vicios hay por desgracia que corregir y ancho campo tienen los periodistas en donde ejercitar sus facultades, con más provecho para la sociedad que la cruzada contra los toros.

Cuando la prensa con todo el peso de su autoridad, haya conseguido hacer desaparecer esos garitos que se encuentran á cada paso y que llenan de luto y desolacion á innumerables familias; cuando la prensa consiga barrer de nuestras calles esa escoria que á ciencia y paciencia de las autoridades se presenta por do quier con el mayor desenfado haciendo ruborizar á nuestras madres y hermanas, entonces puede si gusta emprenderla con las corridas de toros que nada tienen de inmorales, y que lejos de arruinar al público, ofrecen pan á los lidiadores que de esta honrada manera ganan su sustento, y van á engrosar los fondos de los establecimientos de beneficencia; no seamos tan caprichosamente sensibles, que por no ver morir á una escualida caballería, permitamos que mueran de hambre mil y mil desheredados de la fortuna.

Se cree, ó se pretende creer, que los aficionados quedamos muy satisfechos cuando por rara desgracia es cogido algun lidiador. Esta es una vulgaridad que no merece refutación: puede el ganado ser bravo, dero para la lidia y á propósito para toda clase de suertes, sin necesidad de que ocurran tales desgracias; y la experiencia lo tiene así demostrado.

Es indudable que existe exposicion para el hombre; pero ¿no existe acaso mayor en los circos ecuestres, en los ejercicios de funambulismo, en los domadores de fieras y en otros mil espectáculos, sin que merezcan una palabra de reprobacion de los detractores de las fiestas taurinas?

Para que se vea hasta dónde llega la pasion, basta leer el último número de su apreciable periódico.

Despues de reseñar las desgracias ocurridas el 23 de Mayo, exclama:

«Con razon se vendian los billetes á tan alto precio. —¿Pues apenas tenia atractivos para los aficionados!»

¡Pues!

«Como si los aficionados supiéramos por arte de magia lo que iba á ocurrir en tal corrida!»

«Como si los aficionados fuéramos tan fieras, que celebráramos desgracia tal!»

Yo, mi Sr. D. Carlos —y como yo hay muchos— soy entusiasta por los toros; y lo soy por el adelanto y civilizacion como el que más; no hay lista de suscripcion para un fin patriótico, humanitario ó científico, en la que no figure mi modesto óbolo; admiro y estudio nuestros mejores y clásicos poetas; promuevo certámenes literarios, y presto mi humilde apoyo á cuantos se celebran; doy á Vd. mil parabienes por cuantos proyectos útiles inicia en su ilustradísimo periódico, y sin embargo me muero (dispense Vd. la exageracion), por un quiebro del Gordito, por una vara de Calderon y por una estocada de Frascuelo.

¡Vea Vd. cómo lo cortés no quita lo valiente!

Pero me voy haciendo difuso, y tengo tela para muchas cuartillas.

Usted, que tanto escribe contra las corridas de toros, inserte, si es imparcial, estos renglones, escritos á vuelo-pluma, y se lo agradecerá su afectísimo

SAN... RAFAEL.

Adjuntos 20 reales para que figuren en la lista de suscripcion que Vd. ha abierto, oportunamente, con el objeto de erigir un modesto monumento á Cervantes.

## CASCABELES.

Insertamos la carta de nuestro amigo Guerrero, que ha vuelto ya de Alhama, y por él sabemos que, disipados los temores que produjo la aproximación anunciada de los carlistas, vuelven á animarse las Termas con la llegada de los bañistas que van á buscar la salud en sus aguas prodigiosas. ¡Lo que puede el miedo!

También los señores peluqueros y barberos tienen su sociedad de mútuo auxilio, y por cierto que marcha perfectamente y sirve de mucho á los asociados. También tienen los peluqueros su periódico oficial titulado *Guía del peluquero*, y en verdad debemos decir que es utilísimo para el gremio, y ameno para todo el mundo.

Los propietarios de Madrid tienen su asociación para defender sus intereses, y sobre todo para ajustar las cuentas á los inquilinos.

Creo que procede que los inquilinos formemos otra asociación para que los propietarios no nos pongan la ley más que tocante al pago exacto de lo estipulado.

La asociación de inquilinos debía obligar á los propietarios:

1.º A que en las habitaciones no permitiesen más inquilinos que los que pagan. Esto nunca sucede, pues en todas las habitaciones hay, por lo regular, pulgas, chinches y cucarachas, inquilinos insolventes permitidos por los caseros.

2.º A mirar y á considerar como á un padre al inquilino que paga en estos tiempos, y por consiguiente mimarle, ponerle buena cara, enterarse frecuentemente de su salud, y convidarle de cuando en cuando á comer, al teatro y á los toros para hacerle agradable la vida.

Y por último, á no pretender sacar al capital un interés enorme, estableciendo unos precios excesivos en los alquileres, y á tener en cuenta que los malos tiempos que corren deben ser lo mismo para caseros é inquilinos.

Por lo demás, celebro mucho que la asociación de propietarios logre ventajas, pida medidas gubernativas que le convengan, y todos los socios se hagan millonarios.

*La Correspondencia* suele ser un tremendo periódico de oposición, porque mete la espada hasta el puño con una suavidad pasmosa, y el agredido no lo siente hasta que cae patas arriba.

Ahí vá un ejemplo tomado de *La Correspondencia* del domingo último:

«El ministerio de Fomento es realmente un modelo de actividad y de inteligencia en todos los ramos que le constituyen.»

Dígame el lector en puridad, si no es ésta una delicada, pero completa censura, de los demás ministerios.

El suelto viene á decir á los demás Ministros. — ¡Eh! holgazanes, ¡torpes!... aprendan Vds. en el de Fomento. ¿Cómo no se les cae á Vds. de vergüenza la cara?

Repito que *La Correspondencia* es tremenda cuando la toma con un Gobierno.

Los carlistas, cada vez más chuscos y remonos, quieren hacer creer que no les importa nada la actitud de Cabrera, pero hay una prueba evidente de que no es así. Basta ver el aluvión de hojas sueltas que circulan los resalados carlistas, en las que en verso ó en prosa, no sólo se insulta á Cabrera soezmente, sino también se acomete con alevosía y ensañamiento contra la Gramática y el sentido comun.

La autoridad ha prohibido los bailes en los jardines de Apolo.

Señores, pues ¿qué pasaba en los jardines de Apolo?...  
¿Allí sólo se bailaba  
ó no se bailaba sólo?...

Francamente, un país que se ha tragado ya tantos manifiestos de hombres políticos, que ha visto pasar tantos de éstos, que han pesado sobre él como tremendas calamidades, que tantas veces se le han prometido cosas que no se le han cumplido nunca, y que tan sin paz y sin dinero está por culpa de los políticos que han jugado con él, y todavía se preocupa de lo que dicen los constitucionales y de lo que piensan los radicales, y dá importancia á cualquier cartita de un político, que, en puridad, viene á ser así como un anuncio del Dr. Garrido, y me quedo corto, digo á ustedes que es un país que tiene muy anchas tragaderas.

Me envía el Sr. Jorreto,—empleado en la Intendencia—de Palacio un bello libro,—que contiene más de treinta—composiciones en verso—para que las niñas bellas—en sus lindos abanicos—los escriban cuando quieran.—Los *Versos para abanicos*—me gustan mucho, de veras,—y en viniendo alguna dama—á pedirme la fineza—de que en su abanico ponga—alguna sentida endecha,—cojo el libro ya citado—y le copio una docena.

Dice un revistero de toros, que Montes decía que el año 70 no habría ya toreros ni toros.

El célebre torero se equivocó. Estamos en 1875, ¡y todavía hay toreros y toros!...

Y por supuesto que ni el público no aficionado, ni el Gobierno, pueden acabar con las corridas de toros. Estos son los que descubren cierta tendencia á acabar con la fiesta en que tan triste papel hacen.

*La Correspondencia* duplica su tamaño, para dar cabida á todos los anuncios que le llevan. Ahora si que puede despacharse á su gusto ese doctor que, sabiendo tantas cosas, no ha aprendido todavía la gramática.

Continúa publicándose la excelente revista *La Defensa de la Sociedad*, bajo la dirección de nuestro ilustrado amigo el Sr. Perier.

Es una buena publicación, sumamente útil al país.

De Barcelona nos remite el director de la Sociedad bibliográfica el siguiente anuncio, que nos apresuramos á insertar. Nos parece acertado el pensamiento.

Dice así el anuncio:  
«A LOS ESCRITORES ESPAÑOLES Y PORTUGUESES.—La Sociedad bibliográfica peninsular, deseando generalizar é impulsar el estudio de costumbres populares y sociales, género literario algo decaído en nuestro país, invita á todos los escritores de España y Portugal, á que cooperen á la formación de un libro completamente original, de conformidad con lo siguiente:

1.º Se admitirán hasta el número de cien descripciones de tipos que constituyan verdaderos cuadros de costumbres, escritas en español ó portugués, en correcta prosa ó en verso (estilo de romance) y de las dimensiones admitidas regularmente para esta clase de trabajos.

2.º La dirección de la Sociedad devolverá á sus autores los artículos que no estime oportuno, bajo ningún concepto, incluir en la colección, como asimismo los susceptibles de enmienda, llevando estos últimos la indicación de las modificaciones que á juicio de la dirección puedan en ellos introducirse.

3.º Serán sistemáticamente rechazados los artículos anónimos.

4.º La Sociedad bibliográfica publicará, con todo el lujo posible la colección de los cien tipos, tan luego como los haya reunido, y entregará un ejemplar de la obra á cada uno de los señores colaboradores.

5.º Los productos líquidos de la publicación se aplicarán escrupulosamente á la suscripción abierta en Madrid para erigir un monumento á Cervantes en Alcalá de Henares.

Barcelona 24 Mayo de 1875.—*La Dirección.*

NOTA. Los artículos se remitirán á la Dirección de la Sociedad, Lauria, 37, y la publicación se empezará tan luego como se hayan reunido los cien tipos.»

Gran satisfacción tuvimos el último domingo visitando el excelente colegio de primera y segunda enseñanza que en la calle de Serrano, núm. 84, dirige el ilustrado Sr. D. Carlos Servert, sobrino del distinguido general de este apellido. Celebrábase en dicho día los exámenes y con sorpresa vimos los adelantos hechos por los cuarenta alumnos que reciben la enseñanza en el establecimiento, y tuvimos ocasión de observar, no solo el buen método que emplean los profesores para grabar en la imaginación de los discípulos las diversas materias, el cariño que estos tienen á sus profesores y la esmeradísima educación que han recibido.

Recomendamos á los padres de familia este colegio en la seguridad de que ha de ser muy ventajoso para sus hijos recibir en él la instrucción. El colegio está perfectamente instalado en un local que reúne las mejores condiciones.

Se acaba de publicar por la casa editorial de don Carlos Bailly-Baillière, el 5.º y último cuaderno del excelente *Tratado elemental de higiene privada y pública* por A. Becquerel y E. Beaugrand, que se ocupa de los asuntos siguientes: sentidos externos, sensaciones internas, facultades intelectuales, pasiones, sueño, del casamiento y del celibato, fecundidad y esterilidad, prostitución y pederastia, escreciones, profesiones intelectuales, idem militar, idem marítima, idem agrícolas, mineros, profesiones sedentarias, idem que exponen á una temperatura elevada, idem higrométricas, idem en que se trabajan las sustancias vegetales, idem idem las animales, idem idem las minerales, idem en que los operarios están expuestos á emanaciones, y por fin, del trabajo en las manufacturas.

También se ha publicado por el mismo editor el 5.º cuaderno del *Tratado de Química orgánica* por el Dr. D. Rafael Saez y Palacios, segunda edición corregida y considerablemente aumentada.

Hemos tenido el gusto de saludar al Sr. D. José Juliá, á quien ya hemos tenido ocasión de nombrar en nuestro periódico, al dar cuenta de la actitud patriótica de los obreros de Barcelona, cuando desembarcó Alfonso XII en aquella ciudad. El Sr. Juliá ha prestado grandes servicios, difundiendo entre los obreros de Barcelona las ideas de orden y contribuyendo mucho á la buena armonía entre ellos y los fabricantes. Viene ahora el Sr. Juliá á visitar á los Ministros, y volverá pronto á Barcelona, donde es tan útil su influencia para que el trabajo y el capital vivan en completa armonía.

Sr. Ayuntamiento, me va Vd. á hacer el favor de poner en seguida el nombre de Mendez-Núñez á la calle de Carretas. Los vecinos lo quieren, y á Vd. no le cuesta eso nada.

Que no tenga yo que volverlo á decir.

IMPRESA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos).

## ANUNCIOS.

A. REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

A. REAL LA LINEA.

## LIBROS

*Esquinas, follas e flores* por D. Valentín Lamas Carvajal, á 5 reales.

*Cuentos del día*, por D. Ventura Ruiz Aguilera, á 5 reales.

*El libro del minero*, compendio de la legislación de minas por D. Ricardo Balparda á 12 reales.

*Curso completo de contabilidad*, por Solano á 20 reales.

Librería de Sanchez, Matute, 2.  
Los suscritores a *Los Niños* y *EL CASCABEL*, podrán pedir á esta casa las obras que deseen de las que se publiquen en Madrid, y les serán remitidos á vuelta de correo, sin aumento alguno en el precio corriente.

## FISIOLOGIA DESCRIPTIVA

DE LAS TREINTA BELLEZAS DE LA MUJER

por A. DEBAY

traducción de Mariano Blanch.

Véndese á 16 reales en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos al editor Manuel Saurí, Barcelona.

## LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA

POR D. C. FRONTEIRA.

Todos los padres de familia deben suscribir á *LOS NIÑOS* á sus hijos.

Un año en Madrid, . . . . . 40 reales.

» en provincias, . . . . . 50 »

Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administración,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

## LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

DESPACHO DIA Y NOCHE.

Casa especial para toda clase de servicios y construcción de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Suministrándose gratis toda clase de pormenores, rogamos al público nos consulte antes de adquirir ningún compromiso.

## REVISTA UNIVERSAL

Y DEL

MUNDO CATÓLICO

Se publica los días 10 y 25 de cada mes. Cada número consta de ocho á diez pliegos de impresión, en 4.º español, ó sea de 128 á 170 páginas.

En esta REVISTA se publican los trabajos más importantes insertos en cuantas ven la luz pública en el extranjero, y especialmente en las consagradas á la defensa de las doctrinas é intereses del catolicismo, así como también artículos de los más distinguidos escritores españoles. Todo cuanto en ella tiene cabida está rigurosamente ajustado á los preceptos de la más sana moral y á las enseñanzas de la Iglesia, sin que por eso deje de publicar lo más notable y reciente de cuanto en ciencias, artes, literatura é historia, produce el saber humano en el mundo civilizado.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID: 10 rs. al mes, 30 al trimestre, 60 al semestre, 120 al año.

EN PROVINCIAS: 30 trimestre, 60 semestre, 120 año.

ULTRAMAR: 90 al semestre, 180 al año. Se suscribe en las principales librerías.

## PROGRAMAS

explicados para facilitar el estudio y examen á los que deseen ingresar en la Academia de Infantería. Plazuela de Matute, núm. 2, librería.

## LINARES, ÓPTICO.

CALLE DE CARRETAS, NUM. 3.

Gafas y lentes con cristales de roca del núm. 5 al 100, serrados al eje, desde 40 rs. Se hace ver por medio de un aparato científico para este objeto la verdadera y legítima clase de estos cristales de roca.

Gafas de oro con cristales de roca iguales á los anteriores, á 100 rs.